

Notas para una conversación sobre aprendizaje, el hacer y la imaginación

Paul Tatter, Exploratorium, San Francisco, 17 de junio de 2011.

Creo que no podemos hacer una distinción útil entre el hacer y el aprender. A menudo parece que se asume al aprendizaje como algo que concluye en conocimiento. Y en nuestra obsesión por la eficiencia en la educación, solo tratamos de saltarnos al final. Así que el conocimiento se ha convertido en la cosa de la que consiste el aprendizaje y hemos creado la situación artificial en la cual creemos que hay “conocedores” y “prospectos a conocedores”, separados de algo que se va a conocer.

“Conocer” podría ser descrito como una actitud de presunción o de relación en lo que se refiere a las cosas involucradas en nuestra actividad, y el conocimiento es solo aquello que no se cuestiona, pero que es usado como base para la acción, en alguna situación. Otra forma de decir esto es que el conocimiento es un hábito de acción, así que el conocimiento se refiere más a lo que se puede olvidar sin riesgos que a lo que se puede recordar. Por otro lado, el aprendizaje es una actividad de rompimiento de hábitos, y la simple memoria no logra esto. Los niños pequeños poseen el encanto de no estar aún atados al hábito.

El aprendizaje consiste en hacer ajustes a la actividad de vida, algún cambio en el comportamiento con algún riesgo personal que sucede en colaboración con algún ajuste concomitante o un cambio en el ambiente y algo de cambio en los objetos que se usan o que participan en la actividad. El aprendizaje es un cambio en las relaciones con las cosas, con otros y con uno mismo. Debido a que el aprendizaje es una transacción de dar y recibir entre estos componentes, sus resultados son siempre impredecibles. De hecho, los resultados de un aprendizaje no se pueden conocer antes de que éstos ocurran.

Creo que el hacer es lo mismo que esto, excepto que el hacer se describe desde el punto de vista de lo que se hace. Reconocemos esto en las formas en cómo nos referimos al hacer. Por ejemplo, hacemos cosas, pero también (damos sentido), hacemos tiempo, hacemos música, hacemos el amor, (nos ganamos la vida), hacemos la guerra, hacemos bromas, (nos burlamos), hacemos amigos, (contentamos), hacemos renovaciones, (nos maquillamos o recompensamos), (fajamos), hacemos camino y hacemos lo posible.

Me inclino a pensar en el entendimiento como el aprecio que viene de haber hecho algo, en los amplios sentidos del hacer. Entonces hagamos algo, y pongamos atención a las cualidades de nuestras experiencias al hacerlo.

Imaginemos que estos popotes (pitillos, pajillas, sorbetes, cañitas) son bidimensionales. Por favor hagan un objeto flexible, tridimensional, usando cuerda y tijeras y todos los popotes de la bolsa. (Esperar 5 minutos). Ahora por favor sumerjan su objeto tridimensional en la solución jabonosa. (Esperar 3 minutos)

La película jabonosa es siempre sorprendente. Creo que es justo decir que los popotes y la película jabonosa y ustedes están involucrados en una conspiración para hacer algo, y que el entendimiento reside en estos momentos en los que no estamos distinguiendo

entre los objetos y nosotros mismos. Así que nuestro entendimiento de la estructura del popote es diferente de nuestro entendimiento de la película jabonosa. De hecho, hay algo respecto a la película jabonosa que nunca parecemos entender. El contenido de nuestro entendimiento sobre cualquier cosa reside en lo que hemos hecho con ella. Su contenido está envasado en nuestro propio comportamiento con el comportamiento de las cosas de nuestro alrededor. El entendimiento depende del hacer.

Me resulta estresante que el Instituto Centro Lincoln ha identificado a la creatividad y el pensamiento imaginativo como algo que se debe agregar al currículo escolar. En un mundo natural estos serían aspectos incuestionables del aprendizaje. Deberíamos saber esto. Tener que pensar en ellos como cosas separadas significa que la educación ya está en una profunda crisis. En un mundo natural el pensamiento es una actividad sobresaliente y ocurre probablemente siempre en cualquier organismo vivo durante una inhibición de un curso de acción.

Pensar es una oportunidad para representar algo como un signo. Todos los organismos responder a los signos de vida y estar vivo implica alguna clase de semiótica. Las características esenciales de vida determinan las condiciones del aprendizaje e incluyen, además del pensamiento y la semiótica, alguna clase de fenotipo (un organismo presente que puede hacerse a sí mismo, problemático), algún camino de desarrollo con un lapso de vida, alguna experiencia de remplazo de al menos un sentimiento por otro, y algo de olvido. Al menos estas necesitan ser acomodadas en ambientes y en experiencias de aprendizaje humano.

La imaginación es una experiencia del futuro y del pasado juntándose en un presente extendido. Imaginar es el no presente en el presente. La mayor parte de lo que es imaginado no es conocido. Es una confluencia de cómo representamos el futuro y el pasado en una sola actividad en el presente. La imaginación requiere probablemente señales de alguna clase, pero no necesariamente símbolos o lenguaje. La imaginación puede ser banal tanto como emocionante. Pero no es especial. Es esencial para representar algo por y con otra cosa.

La creatividad usualmente es no intencional e inesperada. Al contrario de la imaginación, la creatividad es una experiencia del acercamiento o la intersección en la actividad de dos o más perspectivas de la naturaleza, o de dos o más puntos de vista en una situación, que pertenece ya sea a otra persona o a un objeto que colabora en la creación o al ambiente del momento.

¿De qué sirven estas ideas? Bien, si conocer es una actitud y el conocimiento es lo que no se cuestiona, entonces la educación atendería mucho más a lo que se siente, se desconoce, es inesperado y está abierto al cuestionamiento. Si la creatividad es experiencia de lo que pasa cuando se encuentran diferentes perspectivas, entonces la educación atendería mucho más al compartir perspectivas. Si la imaginación es la experiencia de lo que pasa cuando el futuro y pasado se encuentran en el presente, entonces la educación atendería mucho más al valor y calidad del presente y del estar ahí. Si el aprendizaje es hacer y cambiar relaciones, entonces la educación atendería mucho más a proveer cosas con las que hacer algo y a las nuevas relaciones que se hacen.